

3.—*La población de América distribuida según los cultos.*(Humboldt, *Relacion Histórica*, tom. XI, pag. 168, i sigg.)

|   | Católicos. | Protestantes. | Paganos. |
|---|------------|---------------|----------|
| Hispano-América continental ..                                | 15,985,000 |               |          |
| Brasil.....   | 4,000,000  |               |          |
| E. U. de Anglo-América, Bajo-<br>Canadá, i Guayana francesa.. | 537,000    | 10,295,000    |          |
| Canadá ingles, nueva Escocia,<br>Labrador.....                |            | 260,000       |          |
| Haiti, Antillas francesas es-<br>pañolas i colombiana... ..   | 1,964,000  |               |          |
| Guayanas inglesa i holandesa ..                               |            | 220,000       |          |
| Antillas inglesas.....  |            | 777,000       |          |
| Antillas holandesas, danesas,<br>etc.....                     |            | 84,000        |          |
| Indios independientes.....                                    |            |               | 820,000  |
| Total.....  | 22,486,000 | 11,636,000    | 820,000  |

4.—*Preponderancia de las lenguas en el Nuevo-Mundo.*(Humboldt, *Voyage*, tom. XI, pag. i sigg.)*Lengua inglesa.*

|   |            |            |
|---|------------|------------|
| Estados-Unidos de Anglo-América....                 | 10,525,000 |            |
| Alto Canadá, Nueva Escocia, Nueva<br>Brunswick..... | 260,000    |            |
| Antillas i Guayana inglesa.....                     | 862,000    |            |
|   |            | 11,647,000 |

*Lengua castellana.*

|                              |           |            |
|------------------------------|-----------|------------|
| Hispano-América.             |           |            |
| Blancos.....                 | 3,276,000 |            |
| Indios.....                  | 1,000,000 |            |
| Negros i razas mistas .....  | 6,164,000 |            |
| Parte española de Haiti..... | 124,000   |            |
|                              |           | 10,564,000 |

*Lenguas indias.*

|  |           |
|--|-----------|
| Hispano-América i Brasil, compren-<br>diendo las tribus independientes.. | 7,593,000 |
|--|-----------|

*Lengua portuguesa.*

|              |           |
|--------------|-----------|
| Brasil ..... | 3,740,000 |
|--------------|-----------|

*Lengua francesa.*

|   |           |
|---|-----------|
| Haiti.....  | 696,000   |
| Antillas francesas, Luisiana, i Guaya-<br>na francesa.....      | 256,000   |
| Bajo-Canadá, i algunas tribus de indios<br>independientes ..... | 290,000   |
|   | 1,242,000 |

*Lenguas holandesa, danesa, sueca i rusa.*

|                             |            |
|-----------------------------|------------|
| Antillas.....               | 84,000     |
| Guayana.....                | 117,000    |
| Rusos de la costa N. O..... | 15,000     |
|                             | 216,000    |
| Total.....                  | 34,942,000 |

XVII.—*Apuntes para la historia de Chile durante los gobiernos de los jenerales Osorio i Marcó, sacados de una obra que acaba de publicarse intitulado :*

“ EL CHILENO consolado en los presidios, o filosofía de la relijion ; memorias de mis trabajos i reflexiones : por DON JUAN EGAÑA. Lóndres, 1826, 2 tomos en 12mo.

No somos del modo de pensar de aquellos que, por una delicadeza excesiva, querrian echar tierra a las crueldades, traiciones i crímenes de toda especie, que han señalado la huella de los ejércitos realistas en América. O no debe escribirse la historia de las revoluciones, o debe escribirse sin reticencias ni paliativos, que apénas le dejarían el nombre de tal, i la harían poco apropiado para la instruccion i el ejemplo, primer objeto que debe proponerse el historiador. La exacta i completa verdad es mas necesaria que en otras en aquellas pájinas de la historia, en que se nos representa la lucha de los dos principios del bien i del mal, la tiranía i la libertad, que llaman cada cual en su ayuda todas

las pasiones, i desplegan con asombrosa i terrible energía todas las facultades del alma. En estas grandes crisis de los destinos de los pueblos todo es instructivo, todo tiene importancia. Si por desgracia uno de los dos partidos lleva la demencia del orgullo irritado hasta el punto de olvidar su propio interes por contentar su venganza, si haze profesion declarada de la perfidia, si no respeta las reglas que entre los pueblos civilizados mitigan los horrores de la guerra; ¿se arredrará la historia de retratar a este partido con sus verdaderos colores? ¿No convendrá a los pueblos que aun están espuestos a sus ataques conozerle a fondo? ¿No será en pro de la humanidad entera que los nombres de estos grandes malhechores pasen a la posteridad tiznados con la infamia i la detestacion que merezen, mayormente siendo este demasiadas veces el único castigo que no les es posible evadir?

Tampoco somos de aquellos que comprenden en el odio que solo se debe al delito i al delincuente todos los individuos de una nazione i todas las cosas pertenezientes a ella. A pesar de la conducta observada por los jefes i tropas de España en América, reconocemos en el carácter español prendas estimables, que coadyuvadas por buenas instituciones políticas, le harian volver a brillar en el mundo, i con un lustre talvez mas puro que el de sus glorias pasadas.

La obra que tenemos delante pudiera dar motivo de temer que esta época se halla todavía algo léjos. Escrita o preparada en el presidio de la isla de Juan-Fernandez, a que su sabio i virtuoso autor fué confinado con otros distinguidos patriotas de Chile, durante los gobiernos de Osorio i Marcó, contiene anécdotas i cuadros históricos relativos a esta temporada desastrosa, algunos verdaderamente horribles. Allí encontramos el mismo sistema de crueldad superflua, las mismas escenas de incauta confianza por una parte i alevosos perjurios por otra, la misma estolidez de pretender afirmar sobre el odio i la execracion pública una

dominacion ruinosa, i el mismo resultado que en las demas partes de América: la subversion del poder español.

Pero el objeto del *Chileno*, como lo anunzia el título, es principalmente relijioso i moral. El autor, al paso que describe los padecimientos de su destierro, i las calamidades que aflijen a su patria, pone en boca de un personaje imaginario, llamado Adeodato, una serie de reflexiones dirigidas a mostrar los consuelos con que la relijion brinda al alma aun en medio de las mayores adversidades. Esto ocupa la mayor parte de la obra, i se haze bastante recomendable por la piedad i la cristiana filosofía con que está escrito; pero rezelamos halle mucho ménos lectores que las noticias históricas, a que ceñiremos nuestros extractos.

Empezaremos por la relacion de algunos sucesos que ocurrieron en la batalla de Rancagua, que obtuvo sobre los patriotas el jeneral Osorio, i le valió la ocupacion de la capital. “Todo el contesto literal de ella (dize el editor de las *Memorias*, que es el sr. don Mariano Egaña, hijo del autor i al presente ministro plenipotenciario de Chile en Lóndres) se comprobó despues jurídicamente en informacion tomada ante los majistrados de Rancagua, en 10 de octubre de 1817, siendo testigos los europeos vecinos de aquella ciudad, i los prelados de las relijiones.” Existe en poder del editor testimonio de ella.

“La batalla i toma de Rancagua,” (tales son las palabras que don Juan Egaña pone en boca de un respetable eclesiástico que presenció estos hechos) “será un monumento de la atrocidad de que es capaz el corazon humano. Soldados rendidos, ciudadanos pazíficos, mujeres, ancianos i niños, fueron destrozados del modo mas impío i aun sacrílego; i yo no puedo recordar sin horror, que estando al lado del jeneral, despues de asistir al *Te Deum* de su victoria, cuando se hallaba rodeado de muchos oficiales, corrió un infeliz a abrazarse de sus pies para evitar el cuchillo de un soldado que le perseguia, i le atravesó allí mismo: i que un inocente niño de diez años, que siendo mudó de nazimiento, hincado de

rodillas elevaba las manos en la actitud mas tierna i espresiva, fué degollado en esta postura. Cuando me conduzian de la sacristía, mis apresadores entraron en la tienda del caballero D. N . . . que se hallaba enfermo, a quien ya otros soldados habian saqueado i obligado a entregar hasta el dinero que tenia enterrado, a fuerza de amenazas i atrozes vejaciones. Salieron estos, i el infeliz no podia moverse del lecho cuando llegó nuestra escolta, que le exijia tambien dinero : manifestó con lágrimas i temblores que todo lo habian tomado sus compañeros; entónces un soldado (que para mí será siempre la imájen de la atrocidad, i la idea mas completa de las furias), hiriéndole con el sable, le sacó arrastrando, le tendió en el suelo, i afirmándole la cabeza sobre el umbral de la puerta, con serena frialdad, i una dificultad extrema (porque el sable maltratado i de ruin calidad no podia cortar), fué poco a poco cortándole las vértebras del cuello hasta dejarle degollado. Encerrado yo en fin en un calabozo con otros sacerdotes i seculares, entró un piquete, i nos hizo hincar de rodillas para fusilarnos : en esta angustia pude correr al ofizial de guardia, que nos preservó i aun reforzó la tropa de nuestra custodia. Bien notorias son las crueldades practicadas con el ilustre *Cuevas*, que yo no estuve al alcance de ver. Un militar nuestro me refirió que abrian o degollaban las criaturas de pecho a pretexto de que no fuesen insurjentes si crezian. Jeneralmente el hincarse de rodillas los rendidos a implorar misericordia, o postrarse los padres con sus tiernos hijos en los brazos, era como la órden inviolable de pasarlos a cuchillo.

12. “ Recojieron en una casa-hospital todos los heridos i moribundos, a la que pusieron guardias, i a los dos dias de la batalla, ya serenos i triunfantes, tuvieron la ferozidad de cerrar todas las puertas, i doblar las guardias para que ninguno escapase : así pusieron fuego al edificio, complaziéndose en los horribles alaridos con que aquellos infelizes pedian ser degollados, siquiera por compasion, para no morir abrasados. Aun despues de algunos dias, vi yo manos asidas a las rejas de hierro, que separadas del tronco del cuerpo, convertido ya en cenizas, manifestaban el esfuerzo i agonía con que los moribundos se empeñaban en evitar la muerte, venziendo aquellos hierros.

13. “ Ellos incendiaron aun las mismas casas de su aloja-

miento, venziendo el furor a la conveniencia. Por instigacion del capellan de una de las divisiones se puso fuego a la iglesia de la *Merced*, a pretexto de perjudicar al ataque, el que logró estinguirse despues de ocupada la plaza. En la iglesia de *San Francisco*, que forzaron i profanaron entrando en ella a caballo, i haziéndola tránsito de sus cabalgaduras, saquearon cuantos ornamentos, vasos sagrados, i útiles para el culto pudieron hallar. Allí fué necesario que hincado ya de rodillas un sacerdote europeo para fusilarle, les manifestase su *patente*, en que constaba ser europeo. En la iglesia matriz hizieron una descarga contra el simulacro de la santísima vírjen *del Rosario*, colocada en el sagrario del altar, insultándola *porque era una vírjen patriota*. Un infeliz, con las agonías de la muerte, se asia de la estatua de *Maria santísima*, i arremetiendo a sablazos contra ella, decian : *tan patriota eres tú como esta vírjen*. En las tabernas hazian alarde de tomar licores en los vasos sagrados.

14. “ Pero la escena mas horrible en esta iglesia, fué, que cuando la muerte se presentaba por todas partes bajo las formas mas horrosas, no hallando otro recurso los desgraciados, especialmente niños, mujeres, eclesiásticos, i vecinos ancianos i pazíficos, que acojerse a los templos; yo, como he dicho, corrí allí en medio de la mortal turbacion que me sobrecojia. Confieso que jamas he visto, leido, ni alcanzado a formar una idea mas augusta i adorable del alto predominio que tiene la relijion sobre nuestros corazones, ni homenajes mas ardientes i rendidos, que los de aquellas almas atribuladísimas. Iluminado el tabernáculo del Dios vivo i sacramentado, i el trono donde se veneraba una bella imájen de *Maria santísima*; un temblor jeneral que llegaba a estremezer los altares i nichos donde se habian refugiado aquellas tiernas donzellas, niños casi agonizantes, mujeres embarazadas (que varias abortaron en aquellos conflictos), clamores trémulos, cortados i producidos de lo íntimo del corazon, arroyos de lágrimas, fervorosos actos de contricion, i reclamaciones para conseguir la absolucion sacramental de los sacerdotes refugiados, eran las escenas que se reproduzian entre los gritos de los degollados, o a cada estruendo de fusilería. Otros tomaban las campanillas e instrumentos que pudiesen hazer alarde de sus clamores, i dando aturdidas i precipitadas carreras por el templo para escapar de la

muerte, gritaban a toda fuerza: *perdon, perdon: viva el rei: viva el jeneral.* Yo al salvarme de una bala que rompió el altar donde estaba refugiado, vi.... oh Dios mio! oh insolencia del corazon humano, solo capaz de tolerarse por la paciencia del Altísimo! Vi, señor, que un militar, mal dije, que un demonio desnudaba a una distinguida jóven, que hincada de rodillas, i al desmayarse sobre la tarima del altar, apenas dirijia sus clamores al cielo, i sus lágrimas i ruegos a aquel monstruo, que ..... no solo a presencia de tantos mortales aflijidos, sino del tabernáculo del Dios sacramentado, i al esplendor de las hachas consagradas a su culto.”

Apénas es ménos horroroso lo sucedido en la casa del valiente don Pablo Romero, vecino de la Concepcion.

“ Hallándose en su habitacion de campo con su esposa e hijos pequeños, le asaltó a media noche una guerrilla de 150 hombres, de quienes al forzarle las puertas, se defendió solo, a beneficio de algunas armas de fuego que tenia preparadas, hasta que habiendo tendido algunos en el suelo, una bala enemiga traspasó el corazon de su tierna i aflijida esposa, que hincada de rodillas dirijia sus lágrimas i clamores al cielo en tan extremo conflicto. Este infeliz, viendo al mismo tiempo que le incendiaban la casa por las cuatro esquinas, i que sus cuatro pequeños hijos, abrazados del agonizante cadáver de la esposa, gritaban i desfallezian al horror del voraz incendio, abrió la puerta i se entregó a los impíos que le condujeron, dejando aquellos inocentes desamparados, i aumentando con sus lágrimas los torrentes de sangre que derramaba el cuerpo de la madre.”

Los pasajes siguientes darán alguna idea de las penalidades del destierro de Juan-Fernandez.

“ Llegamos por fin a esta isla, donde no os hablaré de su miseria i falta de todo humano recurso, porque lo experimentais i veis que somos en esta época sus primeros pobladores; pero acaso el rincon de *Villagra*, donde habeis residido, será de distinto

temperamento al que aquí sufrimos. Ya veis nuestros ranchos abiertos todos, los techos sin el menor abrigo, i algunos sin puertas. Yo nazí en el pais mas templado de América, i he vivido en el clima mas hermoso de la tierra, que es *Chile*: soi naturalmente delicado de complexion, i haze tiempo que padezco varios males habituales que me agravó el viaje. Considerad, pues, esta isla, que siendo el producto de alguna erupcion volcánica, cuyas materias, sin duda, se mantienen en combustion por el fastidiosísimo calor que se siente en los momentos de calma, no es mas que una nube densa donde nos hallamos metidos, i donde se tiene a prodijio ver una hora de sol sereno: las lluvias son tan constantes i repetidas, que sin contar el invierno, he visto llover veinte i cuatro veces en un dia de verano: jamas podemos alejarnos con seguridad una cuadra de nuestros ranchos, ni tampoco estar en ellos tranquilos, porque pasando el agua sus débiles techos, padezemos continuas inundaciones. La constante humedad de ropa, cama, i cuanto nos rodea produce una laxitud estrema: rara vez se puede hazer un rato de ejercicio, porque no lo permiten los uracanes, inundaciones del suelo, o aguas del cielo.

“ Los vientos son tan continuos i tan tempestuosos, que, sea mi inesperienza o sensibilidad, yo no creí que la naturaleza fuese tan constante en sus horrores. En estos dias he visto efectos que parezian rarísimos: de un solo ímpetu del viento, vi volar el techo del hospital, que es la fábrica mas sólida del lugar, i caer varios ranchos; puesto en el suelo plano un grueso almofrej que contenia el colchon i aderezos de cama de uno de nuestros compañeros, le ha volado el viento como una pluma; i haze dos dias que la lancha que se hallaba en tierra plana i sin ninguna inclinacion distante del mar, la arrebató el viento hasta las aguas. Es frecuente ver venir en lluvia las aguas del mar suspendidas por los uracanes, e inundar sobre dos cuadras tierra a dentro. De los cerros se desgaja una lluvia de pequeña piedra i arena, que lastima a los que sorprende. Nos acontezia al principio de estar aquí correr de lo interior de los ranchos temiendo una ruina a cada embate del uracan. El ruido i estremezimiento que causa en las noches, impide jeneralmente el sueño. Aquí no puede llegar buque sin gran peligro, porque son destrozados de los vientos, i ha sido frecuente a los que se mandan con víveres abonarles un

tanto de costo de anclas, que casi indefectiblemente dejaban, arrebatados de la tempestades; así es increíble la precipitación con que los maestros tratan de descargar para huir del puerto. Estas tempestades producen tal alteración e irritación de humores, que su disgusto no solo provoca a discordias, sino a frecuentes suicidios i otras atrocidades: lo peor de todo es la constancia con que duran, que apenas en dos meses del año moderan su violencia. Acaso por esta impetuosidad, faltan aquí los pájaros marítimos i terrestres, siendo admirable la firme adhesión de las flores i frutos a sus ramos, i la configuración que toman los árboles para resistir al embate de los vientos: acaso también esta misma fuerza i constancia ha influido en la lenta sordera de que van adoleciendo nuestros compañeros, en especial los jóvenes."

"Teniendo a especial favor de la providencia (escribían los desterrados en un memorial al presidente de Chile) la llegada de la fragata inglesa para que V. S. sepa los males que nos han ocurrido en estos días desde nuestra anterior carta, le hacemos presente que sin haber concluido los sures, comienzan ya los nortes, i un furioso viento de quince días ha acabado con el resto del techo de nuestras chozas i volado dos ranchos. No tenemos con qué cubrirlos, porque pasó la estación de recojer algunas pajas (aun antes de nuestra llegada) i tampoco hai un presidario que nos auxilie. ¿Qué diría V. S. o cómo su corazón podría resistirse, si hubiese visto dos enfermos constipados por el viento, que habiéndoles dado sudores, amanezieron nadando en la agua de que se cubren diariamente nuestras chozas? ¿Qué diría, si viese la parte de sexajenarios i octojenarios que hai aquí, cubiertos de un cuero por cobija que los defiende de las tempestades, i lo mismo los enfermos habituales? ¿Qué, si viese que para conciliar el reposo a un febricitante, se ocupaba un compañero sentado junto a la cama espantando toda la noche las innumerables i monstruosas ratas que nos cubren? ¿Qué, si viese a un anciano casi octojenario\* arrebatado del viento a las cuatro de la tarde, por ir a mendigar un plato de comida hallándose ayuno? Si cree V. S. que los

\* Este era un mayorazgo de los mas opulentos de Chile.

soldados sufren, es por su temperamento, su educación, su edad, i la mejoría de ranchos i ración, i aun así les falta la resistencia, teniendo ya siete muertos (de los pocos individuos que son) desde que estamos aquí. Nosotros tenemos veinte i dos enfermos de cuarenta i dos que hoy somos.

"Ya es preciso que hayan de morir algunos de nosotros; pero en nombre de la religión i de la humanidad, permítasenos morir con recursos i en clima mas templado, para que auxiliados en las necesidades, pueda nuestro corazón quedar tranquilo, consagrándose únicamente a Dios en aquellos instantes, i no perdamos la vida eterna i temporal."

#### Asesinatos en la cárcel de Santiago.

"Nuestro horror subió de punto cuando la primera noticia que recibimos fué la del extremo de malicia i atrocidad con que los *Talaveras* (individuos del regimiento de este nombre) acababan de asesinar a sangre fría i en el seno de la mas sumisa tranquilidad, a algunos ciudadanos que se hallaban presos en la cárcel de Santiago. Un sarjento i otros *Talaveras* finjieron a estos infelices, que su tropa trataba de sublevarse para salvarlos, i salvar el reino; i acordada esta ficción con los ferozes mayor *Morgado* i capitán *Sambruno*, previnieron estos al capitán jeneral *Osorio* que se esperaba un motin popular, i que ellos trataban de hazer un ejemplar sangriento. *Osorio*, impotente para contenerlos por sus mismos desafueros, pero lleno de remordimientos, como el que mejor conozia la perversidad de aquellos hombres, no tomó mas resolución que avisar cerca de la noche al fiscal *Rodríguez* el atentado que maquinaban estos monstruos. Entretanto ya el sarjento i sus soldados habian sacado a los presos de sus calabozos, i reuniéndolos en un salón a pretexto de conferenciar con ellos el negocio i preparar la ejecución, para que reunidos i encerrados en un punto, pudiesen ser asesinados mas rápida i seguramente. En efecto, entraron *Sambruno* i *Morgado* capitaneando la tropa que sorprendió i asesinó aquellos infelices con inaudita ferocidad, de suerte que cuando *Rodríguez* llegó a la cárcel para contener en lo que pudiese la sanguinaria empresa, ya encontró los cadáveres inundados en la sangre que corría por el salón, oyéndose única-